

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

# **EL ANTI-MIRES. O cómo replantear los equívocos sin morir ni traicionarse en el intento.**

Pablo Martínez Sameck.

Cita:

Pablo Martínez Sameck (2009). *EL ANTI-MIRES. O cómo replantear los equívocos sin morir ni traicionarse en el intento. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1270>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# EL ANTI-MIRES

**O cómo replantear los equívocos  
sin morir ni traicionarse en el intento**

**Pablo Martínez Sameck**

CBC de la UBA. Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC)  
FCS/UBA, UBACYT S032: "Lo Nuevo y lo Viejo en los Gobiernos y Fuerzas  
de Izquierda en América Latina". Instituto de Historia del Arte Argentino  
y Latinoamericano FFyL/UBA, UBACYT F160: "Prácticas Sensible  
en la Argentina Democrática Contemporánea: Enfoque Estético-Semiótico de las Artes Comunitarias,  
Colectivas y Participativas"  
pmsameck@gmail.com

*A la memoria de Mariano, Mauricio Poltarak, magnífico compañero y camarada responsable del frente estudiantil de TUPAC y de VC en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, a inicios de los años '70. Desaparecido en julio de 1978, posiblemente haya compartido por un día y sin saberlo el ámbito de El Vesubio, campo de concentración a cargo del Grupo de Tareas 2 del Batallón de Inteligencia 601 del Ejército Argentino. Brutalmente torturado, frente a su resistencia y a una grave lesión en su brazo, los genocidas decidieron su "traslado".*

*¡Ay, Utopía!, cómo te quiero, porque les alborotas el gallinero.*

*¡Ay, Utopía!, que alumbras los candiles del nuevo día.*

*Juan Manuel Serrat*

"El trabajo que sigue no es en modo alguno fruto de ningún "irresistible impulso interior". Al contrario". Así Friedrich Engels prologaba al *Anti-Dübring*. Esa "amarga manzana" a la que se le debía hincar el diente. Algo similar ocurre con Fernando Mires, historiador chileno, catedrático de Oldenburgo, autor de "Socialismo nacional *versus* democracia social. *Una breve revisión histórica*"<sup>1</sup>. Leído su artículo, al suscripto le embargaba una sensación de perplejidad e indignación. Mires elaboró un *texto político*. Una *bajada de línea* haciendo usufructo de su prestigio y posición de poder. De lectura recomendada para nuestro equipo<sup>2</sup>, sabiendo de su estadía y compromiso con Chile, consulté a Mario Toer, quien recordaba sus escritos, incluyendo su adscripción *mirista*, si la memoria no lo traicionaba.

Quién no ha cambiado. Quién no ha realizado su aprendizaje sobre los procesos latinoamericanos de los últimos 40 años. Sólo un necio permanece incólume, sin rectificaciones. Pero sí llama la atención cierto entusiasmo autocrítico sobredimensionado. Revisiones radicales de quienes sostuvieran posiciones contrapuestas, sin mayor claridad sobre que ellas sean un producto reflexivo ni meditado. Un examen sin auto-indulgencias del *setentismo* todavía encuentra tensiones sobre temáticas clave: democracia, institucionalidad, el carácter no sustantivista ni instrumental de la política, y tantas otras. Así como los '90 encontraron a personajes ensamblados sin más sobre el neoliberalismo, otros, muchos afines, han sobreactuado perspectivas democratistas e institucionalistas. Desviación que les incapacita para valorar ponderadamente el rico proceso político abierto con el siglo XXI en el hemisferio.

Sin expiación alguna de Mires, se lo tomará como un emergente prototípico de cierto uso abusivo e indescifrable asumido por muchos académicos, algunos de real valía, que constituyen una suerte de *derecha progresista*. Y lo han hecho sobre temáticas complejas, infranqueables: populismo, democracia, violencia, socialismo, reforma, revolución. Cuestiones vividas, sanamente opinables, en

---

<sup>1</sup> Nueva Sociedad N° 217: "Los colores de la izquierda", Septiembre-Octubre de 2008, Buenos Aires, Argentina.

<sup>2</sup> UBACYT S032: "Lo nuevo y lo viejo en los gobiernos y fuerzas de izquierda en América Latina", asentado en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe de la FCS/UBA. Mario Toer, Director; Pablo Martínez Sameck, Co-Director.

las que se posee la plena libertad para asumir los enfoques que se consideren más adecuados. Y quizás allí esté una de las cuestiones clave: cuán independientes somos respecto de las *cosmovisiones y lecturas* que se encuentran en boga. Lejos ha quedado la noción de *intelectual orgánico*, del compromiso político como *agente de cambio y transformación*, que todo ello haya sido borrado de tal manera del mapa ideológico. En tal línea, el caso Mires es un modelo de sobreactuación de tal *revisiónismo*.

No hay fórmulas. Nadie tiene autoridad para adjudicarse el punto de equilibrio entre la vocación transformadora del pasado respecto de las lecciones aprendidas. El abanico de revisiones abierto es infinito. Difícil encontrar tal equilibrio. Pero no dejan de alarmar otros desequilibrios, no sólo de protagonistas de aquellos tiempos, sino también, de las capas de la temprana “transición democrática” y del *mainstream* dominante en las Carreras de Ciencia Política. Se los entiende atrapados en una línea formal/institucionalista de matriz *angloamericana, economicista*, que obstaculiza al *análisis político* riguroso. Acuñados en un *liberalismo político* que valoramos, lo constituyen como un factor esencial absoluto. Liberalismo mal entendido, activado de manera a-histórica por encima de un análisis concreto dentro de la compleja realidad de nuestras sociedades. Así, ese *liberalismo* deviene en *democratismo*. Realizando una trasposición de la corriente ideológica fundamental que encabezó el ascenso democrático en Europa con la primera modernidad respecto de cuáles deban ser las filosofías políticas que correspondan para América Latina. De allí que exista un encubierto *sustancialismo radical* impropio, producto de una desviación extrapolada con una *lectura política*, por una parte, liberal formalista, por la otra, socialdemócrata europea impostada, ambas finalmente *de derechas* frente a las urgencias sociales democráticas de la vida latinoamericana. Se *naturaliza* tal análisis *economicista*, en su sentido gramsciano. Equivalente a *sindicalerismo teórico*. Una *lectura económico/corporativa* de la vida democrática. Carente de fundamento *ético/político*. Cayendo en una *moralina ideológica* que confunde *los hechos* tal como se presentan y son, respecto de cómo quisieran que fueran. Una restricción del *principio de realidad* para el *análisis político* sobre cómo y porqué las cosas se presentan tan *irracionales* en la región. Esta *lectura* atrasa. Y arrastra a que el reivindicable *liberalismo político*, devenga en *liberalismo ideológico*: cerrado individualismo extremo y visión elitista de la realidad política y social. Así, resultan ser sus juicios simplificadores, restrictivos, reduccionistas, y propuestas tan exigentes, voluntaristas como inviables.

No es personal, como si a Mires le importase. Se procura iniciar un proceso de *reflexión* realizando un somero análisis sobre la evolución ideológico/política de muchos intelectuales que, en su sano intento de *revisiónismo*, tiran al bebé con el agua. También se previene que tampoco esta posición implica *escudo* alguno de añoranza *revolucionarista* que, tras una “lavadita de cara”, evite u omita

obligados replanteos de fondo. Procura ser un *análisis político* con una *lectura* fundada en la *teoría crítica*.

Delimitado Mires, me aboqué a leer “La rebelión permanente”<sup>3</sup>. Provechoso trabajo, licuado en sus conclusiones. Y que por su fecha original, seguramente remitiera a otra época en donde su *revisiónismo* todavía no se hubiera coronado en plenitud. Frente a la duda, para una aproximación pretendidamente rigurosa, abordé aquellos trabajos intermedios respecto del polémico artículo. Indagué sobre ellos porque tenía crédito aquel trabajo inicial. Mi sorpresa fue mayúscula cuando me orienté hacia una desenfadada lectura de su obra. Cada libro, aún con abiertas diferencias, no dejaba de ser estimulante. La perplejidad de estar tallando con un intelectual de fuste. Situación que me llevara a consultar a Ricardo Sidicaro, quien reafirmó su respeto y valoración. Así que a la historia revolucionaria latinoamericana, le sume ocho más: “El Discurso de la Miseria”<sup>4</sup>, “El orden del caos”<sup>5</sup>, “El *malestar* en la barbarie”<sup>6</sup>, “Introducción a la Política”<sup>7</sup>, “El Islamismo”<sup>8</sup>, “En nombre de la cruz”<sup>9</sup>, “La Colonización de las Almas”<sup>10</sup> y “El pensamiento de BENDICTO XVI”<sup>11</sup>.

La inicial impresión de *chanta*<sup>12</sup> se evaporó. La verdad es que, pese a cierta obstinación pragmática y erudita, Gardel mediante, poseía una narración atrapante, solvente, fundada, inexorable, asentada en lecturas y visiones pluridimensionales. En definitiva, un descubrimiento. Pese a su juicio sobrecargado e imperioso, cuesta encontrar intelectual que posea similar fundada opinión en tan vastas temáticas. A este entender tal extensión abarcativa posee costos sobre la intensidad con su reticencia a la multilateralidad. No obstante, un hallazgo. Una extraña suerte de *marxista*

---

<sup>3</sup> Fernando Mires: “La rebelión permanente. Las revoluciones sociales en América Latina”. Siglo XXI editores, s. a. de c. v., México, tercera edición 2005.

<sup>4</sup> Fernando Mires: “El Discurso de la Miseria o la Crisis de la Sociología en América Latina”. Editorial Nueva Sociedad, Venezuela, 1993.

<sup>5</sup> Fernando Mires: “El orden del caos. Historia del fin del comunismo”. Libros de la Araucaria S. A. Argentina, 2005. Primera edición, Editorial Nueva Sociedad, Venezuela, 1998.

<sup>6</sup> Fernando Mires: “El malestar en la barbarie. Erotismo y cultura en la formación de la sociedad política”. Libros de la Araucaria S. A. Argentina, 2005. Primera edición, Editorial Nueva Sociedad, Venezuela, 1998.

<sup>7</sup> Fernando Mires: “Introducción a la Política. LOM Ediciones, Serie Universitaria, Chile, 2004.

<sup>8</sup> Fernando Mires: “El Islamismo. La última guerra mundial”. LOM Ediciones, Chile, Libros de la Araucaria S. A., Argentina, 2005.

<sup>9</sup> Fernando Mires: “En nombre de la cruz. Discusiones teológicas y política frente al holocausto de los indios”, Libros de la Araucaria S. A., Argentina, 2006.

<sup>10</sup> Fernando Mires: “La Colonización de las Almas. Misión y conquista en Hispanoamérica”, Libros de la Araucaria S. A. Argentina, 2006.

<sup>11</sup> Fernando Mires: “El pensamiento de BENDICTO XVI”, LOM Ediciones, Chile, Libros de la Araucaria S. A., Argentina, 2006.

<sup>12</sup> *Chanta*. Apócope del genovés *chantapufi*: giro porteño, esto es propio de los habitantes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y del conurbano bonaerense, sobre aquella “persona irresponsable que gusta hacer alarde de los conocimientos o de las relaciones que no posee”. DICCIONARIO DEL HABLA DE LOS ARGENTINOS. ACADEMICA ARGENTINA DE LETRAS. La Nación, Espasa Calpe, Grupo Editorial Planeta S. A. I. C., Argentina, 2003.

antimarxista. Como cuando a un afamado teórico, consultado sobre Jean Baudrillard, dijera: *a los posmodernos, si no se les hubiera caído el Muro, los tendríamos de este lado...*

El cuestionado artículo fue escrito por un historiador. Se sobreentiende con ello un adecuado manejo de las dimensiones temporales. Más si tuvo formación marxista. Componente esencial para una correcta elucidación de *los hechos* en su interacción con los procesos sociales y culturales que le brindan soporte. Ninguna Historia se repite. Ni puede ser relevada desde una evolutiva progresión lineal, acumulativa. O ser el producto del alejamiento de alguna esencia, como se desprende de la línea argumentativa central de Mires. Ni de atrás para adelante y, sobre todo, ni de adelante para atrás. Marx ya instruía que toda Historia siempre se lee desde el presente. Anoticiándonos, como diría Ernesto Sábato, que no se debe “profetizar el pasado”. Utilizar al conocimiento del desenlace de *los hechos* bajo el poder inmanente de sus resultados. El haber sobrevivido a un fenómeno histórico controversial merece replanteos. Jamás desconocer la integralidad y multiplicidad de factores y cursos de acción posibles de su momento. No resulta productiva la demonización o panegírico de los triunfantes procesos históricos *ex post*, entendiéndolos como el único camino posible.

El *Anti-Mires* invoca no caer en visiones simplificadas de *los hechos*, aún cuando se expresen de manera erudita y solvente. Donde la estructura de los estereotipos de la literalidad del masivo y acrítico *sentido común*, en su acepción gramsciana, grado de la ideología de la clase fundamental hegemónica, atente contra esa *obligada reflexión de segundo grado* multilateral y sesuda que todo académico debiera con honestidad brindar.

Estas prevenciones metódicas sobre el artículo, también para sus libros, observan su tendencia a instituir una agregación esencialista que orienta hacia la polarización conceptual. Esta operación no explícita lleva a que cierto *efecto retórico* le incline de forma inconciente hacia una *lógica binaria*, generando atributos transtemporales que, de manera indirecta, contribuyen a un sustancialismo que atraviesa la Historia. Algo muy próximo al maniqueísmo. Se insiste que, en tan buen argumentador, fundado, estas operaciones nunca estallan de manera visible ni lineal.

Su núcleo argumentativo central es “la democracia social”. Heredera de las revoluciones americana y francesa, siglo XVIII, y que a lo largo del XIX se vertebra una puja por su *sentido*, principalmente a partir de los esfuerzos liberales y del “socialismo histórico”, el grueso el movimiento obrero tanto sindical como partidario, para ampliar las fronteras de la vida democrática *vis a vis* de la concepción marxista y su cerrado juicio de proletariado, *de clase*, con los intelectuales que orientan su

radicalización. Mires realiza un rastreo sobre la evolución de tal puja en derredor de los distintos programas obreros del siglo XIX, hasta que, a inicios del XX, se produce la revolución de Octubre, con su primacía de una lectura marxista beligerante de la realidad, con sus “académicos” al mando. Cuando asumen al socialismo y el comunismo como etapas superadoras del capitalismo. Señala, con certeza, que sería un estalinismo previo a Stalin, del cual Lenin sería el responsable. El equilibrio sólo volverá cuando las *revoluciones democráticas* del este europeo de fines del siglo XX provoquen los dos derrumbes<sup>13</sup>: la caída del Muro y la disolución del imperio soviético. Poco da cuenta Mires del *contexto histórico* que incidió de manera determinante con esta tardía disputa decimonónica para aquella trama social. Que la burguesía concentrada, ciega y enfrascada en un crecimiento y superación envidiables, a regañadientes, y sólo cuando fuera golpeada por la protesta masiva o bajo la amenaza de la insurrección, asumiera las dramáticas condiciones de la *cuestión social*. Todo ello potenciado con la Gran Guerra que, una vez más, hiciera que fueran los pueblos quienes debieran aceptar con resignación sus pesados costes. Y ni qué hablar de la Rusia post-zarista, esa sociedad asiática sin una burguesía pujante y con anacrónicas instituciones políticas para asumir su propia realidad social. Existe un porqué para la teoría “del eslabón más débil”. Existen razones históricas para entender de manera no fatalista el porqué de la radicalización del pensamiento marxista en su tránsito hacia el leninismo. Quién le pudiera explicar a un obrero o campesino ruso, y más con la devolución especular de lo que le estaba pasando a sus hermanos de clase europeo occidentales, sobre las *razones de la democracia* cuando su existencia misma estaba comprometida tanto por la hambruna, la guerra o la represión. Todo es arbitrario cuando sólo se mira la superficie de las cosas y a partir de una *lectura ex post* en función de sus fracasos.

Además, resulta difícil concebir que el espíritu de “la democracia social”, para el caso que se acepte que en algún caso tal inquietud hubiera existido, pudiera haber atravesado indemne tamaños períodos históricos. Es una aproximación tan sustancialista como infiel. Pensemos: proceso de acumulación capitalista hasta la producción manufacturera, distintas revoluciones industriales, larga conformación del capitalismo de libre competencia, el imperialismo y su proceso de concentración, sus crisis, la Gran Guerra, ascenso bolchevique y fascista, interregno, crack del '29, depresión subsecuente, 2º Guerra, Bretton Woods, paridad dólar, Welfare State, guerra fría, descolonización del tercer mundo, crisis del petróleo, tasa decreciente de ganancia, ascenso neoliberal, revolución científica técnica, su impacto en la organización social productiva mundial, cambio de paradigma tecnológico, globalización de los mercados, la producción y los consumos, para nombrar

---

<sup>13</sup> En “El orden del caos. Historia del fin del comunismo” realiza una lectura fundada y pormenorizada, país por país, de estos procesos.

superficialmente esta compleja textura que Mires señala de búsqueda de “la democracia social”. Y que sea culpable, aunque nunca acabadamente explícito, el marxismo. Todo mucho más que litigioso, por supuesto.

Mires es estudioso e inteligente. Siquiera cegado por intereses subalternos. Está comprometido con *valores*, así vistos, opinables. Pero también aquí se infiere que se encuentra inconscientemente atascado con el fracaso de su ideal utópico *setentista*. En él campea, azotándolo inadvertidamente, su restricción de anclaje con una visión orgánica y de sistema organizado para colocarle prelación a tanto desorden. Usualmente la ultra-izquierda es voluntarista, acá es al revés. Se encuentra estructuralmente atrapado al interior de un discurso que le restringe y limita. Sus inteligentes observaciones transitan, de manera exitista, hacia la indiscriminación y el desacople. A una incapacidad estructural para desplegar novedosas condiciones de reconocimiento con una concepción autónoma y fundada. No puede apreciar lo rico del actual proceso latinoamericano. Con una base empírica, no especulativa ni implantada. A una operatoria de selección y combinación de los elementos complejos intelectualmente dotada. Cuando Mires mira *los hechos y las cosas*, su *lectura* resulta ser encontrada con la de un ignoto intelectual implicado con la redención del subcontinente. Abusa de los *efectos demostración*. Y que no diga “nosotros” en América Latina, porque él es, ideológicamente, un intelectual europeo.

Razones de espacio impiden ir a fondo con cada uno de sus tópicos. La realidad latinoamericana se ve de una manera muy distinta a partir de Europa que desde nuestro continente. El artículo en cuestión posee una contundente afirmación inicial, y que atravesará todo el texto, con su estigmatización del *Socialismo del siglo XXI*, contra el proceso chavista. No nos llamemos a engaño, lo que está en cuestión es la imprevisibilidad del desenlace del progreso latinoamericano.

Dos modos de entender y analizar las cuestiones problemáticas. Frente a la *renegación* de Mires, afirmamos con Marco Aurelio García, responsable de la política latinoamericana de Lula e íntimo colaborador:

“Los dilemas que vive la región no son el resultado de visiones realistas, por un lado, contra posiciones ideológicas y voluntaristas, por el otro. Tampoco son la consecuencia de dos izquierdas, una buena y otra mala. Sencillamente, reflejan percepciones –y sobre todo



intereses- diferenciados, aunque para quienes se acostumbraron a una América del sur monocorde esto pueda resultar chocante.”<sup>14</sup>

Todo un modo diferente de observación. De otra calidad interpretativa. De no haberse leído la obra de Mires, se hubiera señalado que el artículo era una respuesta restringida producto de limitaciones. Justamente, al ser una persona dotada y erudita, debemos procurar una respuesta más satisfactoria. Busquemosla.

La hipótesis es que *el modo angloamericano*, como paradigma, no como sujeto, con su *teoría de la democracia* origina un *modo* de generar condiciones de producción que *sobredeterminan* sus condiciones de reconocimiento. Construye por sustitución y desplazamiento una *categoría residual macro* denominada *totalitarismo*. Cuando Arendt, Castoriadis, Heller, y demás, desde el *progresismo* se colocan detrás de tal significante *democratista*, convalidan no sólo su carácter *polisémico* -reunir varios significados en su seno-, sino que contaminan también su *significado léxico* -sus aspectos de *contenido* o interno de las palabras-, y además de ello, del mismo modo empobrecen y distorsionan su *potencial referencial*. Aparece, sin proponérselo, una *homonimia* -diferencia de significados de un signo lingüístico fonéticamente coincidente. Así, el *progresismo* queriendo abarcarlo todo empobrece lo propio, coincidiendo en alinearse de manera inconsciente con un orden conceptual que lo restringe, cuando no convalidando un *sentido* reaccionario con tal indiscriminación. Seríamos ingenuos en considerarlo como una desviación individual, de naturaleza personal. Hace a una locución que posee consecuencias definitivas a partir de ser un fenómeno de *lo ideológico* y *del poder*. Así, el *totalitarismo* resulta ser una categoría *sumidero* que, bajo determinadas *relaciones de poder*, polo dominante de las condiciones de producción discursiva, estipula la recepción para sus condiciones de reconocimiento, en donde *lo ideológico* y las *relaciones de fuerza* brindan posibilidades y restricciones. De esta manera, *totalitarismo*, resulta ser funcional. Ayer, comunismo, hoy, terrorismo, y para nuestro hemisferio, populismo. ¿Esto es producto de una imprecisión? No sólo. Es una *condición de poder* que con su *resemantización* tranquiliza al oscuro funcional de *actantes*<sup>15</sup> “buenos” y “malos”, algo

---

<sup>14</sup> Marco Aurelio García: “Nuevos gobiernos en América del Sur: Del destino a la construcción de un futuro”, en *Nueva Sociedad* N° 217, Venezuela, Septiembre - Octubre 2008.

<sup>15</sup> Noción heredada y reconvertida de la Escuela de teoría y crítica literaria formalista rusa: Moscú y Praga, 1914/30. Concepto adoptado por la Semiótica y nuestro *enfoque semiopolítico*. *Actante* será una función, como la que Propp asigna con sus análisis del *cuento maravilloso*. Aquel *lugar* que debiera ocupar el actor que realiza el acto, ampliando tal función por encima del personaje particular. Es una figura virtual, o su lugar vacío, donde se vierten formas y atributos. Es una *clase* amplia, más allá de su específica identidad, donde se agrupa en una sola función los atributos de los diversos papeles en compulsa, aquellos que desempeñan el mismo rol actancial. El ejemplo que siempre vertía Armando Sercovich en sus seminarios era el de las películas originales de James Bond, en donde a su estructura

tan propio del *angloamericanismo*. Así también queda atrapado cierto *progresismo* intelectual, brindándole crédito en su conciliación semántica con la *derecha* para operaciones fantasmáticas de demonización del “enemigo”. ¿Quién? Aquel innombrable que potencialmente está allí, capaz de descomponer de manera contra-hegemónica al *bloque ideológico cultural*. Los “mártires de Chicago”, el anarquismo, pangermanismo, nazismo, comunismo, islamismo, terrorismo, y así puede continuar *ad infinitum* la cadena asociativa. Operaciones discursivas que posibilitan/restringen los reconocimientos sobre lo que se está viviendo en *la realidad social*. Las fantasmáticas así generan las diatribas que sean necesarias y funcionales para alterar los vínculos sociales y políticos a través de la crispación del orden simbólico, algo muy parecido al sustancialismo schmitteano de amigo/enemigo.

La corriente ideológica *angloamericana* exige de situaciones de un siempre polarizante decisionismo agonal. Requiere de encrucijadas. De disyuntivas de hierro en las que se encuentra comprometido el destino de la humanidad. Invocando *democratismo ideologizan* cada acto, cada confrontación, contra esos *actantes* permanentes: los “buenos” y “malos”. Para ellos, las fuerzas materiales con raigambre histórica son anécdotas historicistas externas frente a la lucha de voluntades a la que sólo hay que insuflarles debida dramaticidad para construirles un verosímil que lleve a la tensión permanente. Ese impresionismo táctico derruye resistencias y voluntades a través de la violencia simbólica cortoplacista fuera de toda razón.

Nunca se ha sido pro-soviético. Ello no desentiende que Octubre fuera el acontecimiento central, una revolución ideológica, que dio la impronta a toda la existencia del siglo XX corto (E. Hobsbawm). Negarlo por su vigencia, o por sus resultados es un sin-sentido<sup>16</sup>. Omite que el siglo

---

argumentativa del relato se le montaban las diferentes funciones actanciales: el bueno, el malo, el arrepentido, el traidor, el colaborador...

<sup>16</sup> Justamente, en “El orden del caos. Historia del fin del comunismo”, Mires denuncia meticulosamente su irracionalidad. Pero prescinde, o soslaya, de un análisis integral previo pormenorizado sobre los *porqués* de fondo a tan graves procesos conculcados en los regímenes pro-soviéticos de detrás de la denominada *Cortina de Hierro*. De los *porqués* ellos hayan permanecido de tal manera incólumes. Cómo poseyeron su alcanzada organicidad y asidero para tan largo período de tiempo. Amén de las circunstancias favorables de una ciega polarización mundial y sublimación de los antagonismos sociales a partir de invocaciones de *Razones de Estado* propios de *la guerra fría*. No todo resulta ser sólo seco *totalitarismo*, caracterización formal de un régimen político. Su denuncia no debiera agotarse en una reconstrucción historiográfica de personajes y sucesos en los que no se dé cuenta de tal dominio bajo tales graves circunstancias. Siempre existen múltiples factores históricos, de tradiciones y culturales convergentes que habrían facilitado y coadyuvado para constituir tal dispositivo de poder, logrando con su institucionalización y cronificación *reproducir acriticamente las condiciones políticas y sociales sistémicas*. Justamente, a modo de mera reflexión complementaria, veamos cómo funciona al revés el *modo angloamericano* con un mero ejemplo circunstancial al voleo. No se porqué, pero frente al libro de Mires y líneas argumentativas afines siempre me viene a cuenta de “Enemigo al Acecho”, *Enemy at the Gates*. Esa calificada producción transnacional europeo/ norteamericana, a su fecha, 2001, una de las más caras: 100 millones de euros. Sobre cómo la Paramount Pictures trivializa a la batalla más notable e importante de la vida contemporánea. Aquella que, para quienes posean mediana cultura y algún conocimiento político

XX mató entre 80 y 100 millones de simpatizantes comunistas. Que en la segunda guerra, la Unión Soviética brindó cinco *Sboas*<sup>17</sup> para la vigencia democrática en el mundo (entre 20 y 30 millones de soviéticos) junto con su sobrevivencia. Que, frente a la culpable pusilanimidad y traición de las democracias occidentales<sup>18</sup>, especuló de manera inconfesable de colocar al régimen soviético como una *prenda de cambio* con el fascismo, que desoyó cinco convocatorias para el *frente antifascista* y colocara “el grito en el cielo” cuando el pacto Ribbentrop- Mólotov. Qué hubiera sido del mundo sin su intervención, sin olvidar a la resistencia *partisana* que le devolviera la honra a Europa. Porque José Stalin desde mediados de los '30 y hasta fines de la 2º Guerra, sin exageraciones, para amplios sectores de la humanidad fuera la encarnación de *la libertad*. Los mecanismos contra-fácticos son opinables<sup>19</sup>. Pero qué mundo se tendría, qué hubiera sido del demo-liberalismo. Sólo Estados Unidos, Inglaterra, si se hubiera evitado su invasión, poco más. El fascismo<sup>20</sup> ha sido el proceso político/militar de instalación de la barbarie más irracional para des-democratizar de manera aterrizadora que conociera la vida contemporánea. Quimérico de homologar con el comunismo. Ni por objeto ni por sujeto, ni por discurso, ni por objetivos estratégicos, ni por interpelaciones, ni por fuerzas sociales implicadas, ni por resultados, en poco son comparables. La *derecha progresista* cuenta “muertos” con un parche en el ojo. Hoy, la *teoría del totalitarismo* equipara a Hitler con Stalin. De

---

y militar, saben bien que fuera en donde se jugara el destino histórico de la humanidad, tras la muy opinable renuencia de los aliados de abrir el frente occidental por más de dos años. Ninguna otra confrontación bélica contemporánea, como Verdún u otra de la misma 2ª Guerra, implicó jamás tamaña dramaticidad, Y, en atención a lo que Mires se interesa y asocia en otra de sus múltiples facetas, en cualquiera de los tres registros fundamentales del campo psicoanalítico lacaneano: *lo real, lo simbólico y lo imaginario*, tamaña *significación* integral. Y la costosa producción fílmica se reduce, vía la versión de la novela homónima de William Craig, a que una de las batallas más sangrientas, con un millón ochocientos mil bajas y la destrucción total de la ciudad, ella sea una confrontación personal entre un francotirador soviético, Vassilij Záitsev, y un imaginario oficial noble nazi, el mayor König, que nunca existió, por supuesto, amén de la pimienta de un soviético triángulo amoroso y un caricaturesco Nikita Krushev. Frente a tamaña distorsión, uno mira con otros ojos al pesado *realismo socialista*. Así funciona Hollywood. Ésa es la *lógica de mercado* aplicada. Ésa es su *racionalidad* dotada. Aquella que falsifica de tal modo los aspectos más dramáticos de la vida política y social de la humanidad en función del negocio táctico. Por supuesto que en el *reino de la libertad*. No se procura aquí ni justificar lo injustificable ni profundizar sobre estas cuestiones. Pero sí señalar el “parche” de la ojeriza de los intelectuales occidentales y cómo el *angloamericanismo* utiliza a fondo y sin pudores el envidiable concepto weberiano, potenciado por los inigualables filósofos negativos Max Horkheimer y Theodor Adorno, de la *razón instrumental*. El apetito utilitario de que todo vale, y cómo, a su vez, los niveles de socialización alcanzados por la humanidad todavía se encuentran totalmente vulnerables frente a tamaña inescrupulosidad. Como niños de pecho frente a un arsenal discursivo de la *democracia antidemocrática* sistémico (Sheldon Wolin, teórico político insospechable). Encadenado a la *lógica del capital* del “Business as usual”, del ciego poder transnacional sin escrúpulos ni miramientos en caer en la actual *multimediatización* refractante de las identidades y la subjetividad al interior de la creciente opacidad sin retornos de *la realidad social*. Si el severo texto de Mires es aplastante en su contundencia, su ausencia de multilateralidad atenta contra sus serios objetivos al inscribirse también dentro de la asfixiante matriz cómplice mercantil de la falsificación histórica.

<sup>17</sup> Holocausto.

<sup>18</sup> Como lo expresa de modo paradigmático el *ponciopilatismo* con la Guerra Civil Española y el “dejar hacer” del *angloamericanismo* frente al ascenso nazi, fascista, falangista, salarazista y demás.

<sup>19</sup> Y aquí se lo ha señalado con claridad a los recursos especulativos de Fernando Mires con su mecanismo argumentativo de operaciones *ex post*.

<sup>20</sup> Pese a que Fernando Mires niega su consideración como tal porque Alemania nunca así se reconociera, una ingenuidad.

seguir con tal mentalidad, es una cuestión de tiempo y de a-historicidad, cuando no se dude, tal como se hiciera con el 2º bicentenario de la Revolución Francesa y su lectura *angloamericana* y posmoderna, en su arbitrariedad llevará a que todo sea calibrado, en su *subjetivismo*, bajo la medida del interés al que lo arrastren sus conflictos actuales. Decir que el “socialismo nacional” hitleriano sea igualable al “socialismo nacional” soviético es un *juego de la mente*. Un escándalo insustentable. Una anomalía intelectual. Una indelicadeza hiriente producida por una claudicación y el contrabando ideológico.

Mires es así un cómplice pasivo de este tipo de circuitos. Y lo más grave es que éste resulta ser un problema *real*. Aparece casi como contingente, sin embargo, sin ser causal/fatalista, forma parte de una disputa ideológico/cultural de una encubierta compulsión de *valores*. Como cuando Álvaro García Linera señala el “indianismo”. Él está hablando de un conflicto en potencia de cinco, cincuenta, doscientos, quinientos años. Son justamente las posibilidades *de poder* en las generaciones discursivas las que abren u obturan su reconocimiento sobre las *condiciones materiales de existencia*. Son los *sistemas de creencias convalidantes* los que pasan a jugar a través de *la política*. Pero sobre todo, por la apertura de *lo ideológico*, y consecuentemente *del poder*, condiciones que brindan apertura al accionar de estos dispositivos para el reconocimiento de la disputa en el conflicto social. Los *antagonismos sociales* preexisten, se divisan o esfuman de conformidad a los *sistemas de creencias vivos* que poseen la potencia de las fuerzas materiales más concretas si asientan organicidad, ineludibles para lograr expresión política de la conflictividad social.

Es en esta fuerza en potencia del *saber discriminar* en donde las crisis de representación social de la política, tanto por su farandulización como por su ficticia desmesura con su *multimediatización* espectacularizante, en donde el fatuo electoralismo inocuo hace pie. La articulación medios/política releva su insignificancia. “Democracia social” vs. “socialismo nacional”; “socialismo nacional fascista” hermano del “socialismo nacional estalinista” vs. “democracia social europea”; “democracia social en América Latina” (Perú, Chile, Colombia, México, Uruguay) vs. “Socialismo del siglo XXI”, arbitraria *construcción mental* de los prejuicios de Mires a partir de su *lectura* del *populismo*, no de los conflictos reales. *El hombre vive en creencias*, tan materiales como las fuerzas productivas. De su potencial para abrir el reconocimiento ideológico, se despliegan las condiciones que perforan las restricciones y posibilitan generar producciones *de poder*. *Breve revisión histórica*, así titulaba Mires a su texto. De la disputa por el *sentido* latente y en potencia de tal *revisión histórica* emergerá el futuro político y social del hemisferio.

## Texto Completo de Referencia de la Ponencia:

- NUEVA SOCIEDAD 217 | Septiembre/ Octubre 2008
- Socialismo nacional *versus* democracia social. Una breve revisión histórica
- Fernando Mires
- [▶ Resumen](#) |
- En su origen, el socialismo estaba estrechamente ligado a la democracia. Fue, en sus comienzos, un intento de radicalización de la democracia sobre la base de un proyecto de «democracia social» que pretendía articular libertad política con bienestar económico. El artículo argumenta que esto comenzó a cambiar con el auge del marxismo y la Revolución Rusa, cuando el socialismo pasó a ser visto como algo diferente de –e incluso opuesto a– la democracia. La cara más dramática de esta mutación fueron los socialismos nacionales de tipo fascista y estalinista. Aunque en buena parte de América Latina la democracia social ha ganado terreno, hoy se enfrenta al socialismo del siglo XXI, un tardío intento de regreso a las ideas del socialismo antidemocrático del siglo pasado.
- Texto completo: [PDF](http://www.nuso.org/upload/articulos/3547_1.pdf) | [http://www.nuso.org/upload/articulos/3547\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/3547_1.pdf)